

La conciencia obrera

Por CARLOS PRIETO *

Hablar de conciencia urbana será hablar de conciencia frente a la ciudad; hablar de conciencia política será hablar de conciencia frente al poder y sistema políticos. Hablar de conciencia obrera, ¿será hablar de conciencia frente al capital?

Todo trabajo sociológico que se quiera sea verdaderamente sociológico debe empezar, tal y como lo señalan Bourdieu, Passeron y Chombarderon, en su libro «Le métier du sociologue», por la construcción de su objeto.

Esta construcción del objeto va precedida de un prólogo: la ruptura epistemológica con lo que el sentido común y la «sociología espontánea» dicen a propósito de tal objeto. En nuestro caso, este prólogo es tanto más importante cuanto que el concepto del objeto que nos ocupa es de un uso corrientísimo y se halla cargado de referencia, imágenes y símbolos.

La ruptura epistemológica la llevaremos a cabo por medio de una definición precisa del concepto «conciencia obrera». Solamente después de haber establecido dicha definición atacaremos el tema esencial de nuestro propósito: la construcción del objeto delimitado por dicho concepto.

No iremos más lejos en nuestro artículo. Después de la construcción del objeto, la tarea de la Sociología consistiría en determinar su realidad social, sus condiciones de existencia y las de sus posibles variantes.

1. EL CONCEPTO DE CONCIENCIA OBRERA

La construcción de un objeto sociológico no consiste en la definición de su concepto, pero ha de comenzar por ella.

* Licenciado en Sociología.

Para definir (de-finir, de-limitar) la conciencia obrera nos será preciso establecer, en primer lugar, la significación del concepto **conciencia**; sólo una vez que lo hayamos hecho podremos pasar a la definición del concepto **conciencia obrera**.

1.0. El concepto de conciencia

Conciencia (1) se define (en francés se diría, más precisamente, «se pose») en oposición a representación o imagen de una situación. Las representaciones, las imágenes no hacen más que reflejar más o menos bien lo que existe, lo que sucede. Tienen que ver con («relevant de») juicios de hecho. Todo hombre, todo grupo de hombres posee representaciones o imágenes de lo que suele llamarse «la realidad»: las cosas han sido, son o serán de esta manera o de aquella.

La conciencia, por el contrario, implica juicios de valor. La conciencia apunta al «sens donné à une situation vecue» (2). La conciencia se halla ligada a la acción. La lógica que la rige es totalmente diferente de la lógica que rige las representaciones o las imágenes. La imagen de una ciudad, de una empresa o de un sistema político no tiene mucho que ver con el sistema de orientaciones normativas—la conciencia—de la acción frente a tales realidades.

La imagen es indiferente al tiempo. Puede representar lo mismo el presente que el pasado o el futuro. La conciencia, no. La conciencia no tiene más que un solo tiempo: el presente. O más precisamente, el presente mirando hacia el futuro. Un presente que es el mismo que el de la acción a la que se encuentra estructuralmente unida. Hablar de conciencia urbana será hablar de conciencia **frente a** la ciudad; hablar de conciencia política será hablar de conciencia **frente al** Poder y sistema políticos... ¿Y hablar de conciencia obrera?

1.1. La conciencia obrera

La conciencia obrera, en tanto que obrera, se define en oposición a estos dos tipos de conciencia: la conciencia social y la conciencia productiva o trabajadora.

Empezaremos por hablar de estos dos tipos de conciencia para bien delimitar el que a nosotros nos interesa.

1.10. La conciencia social

La conciencia social puede ser definida como la conciencia de individuos o grupos organizada a partir de, en y frente a la distribución de los bienes sociales o, dicho de una manera más precisa, frente a la participación de los individuos o de los grupos sociales en esos bienes sociales.

En toda sociedad existe, sin duda, el nivel definido por la producción, que implica cierto tipo de relaciones sociales. Pero existe también el nivel de la

(1) Dejamos totalmente de lado el concepto de **conciencia moral**.

(2) Touraine: **La conscience ouvrière**, Paris, 1966, Ed. du Seuil, pág. 310.

distribución—desigual—de lo producido. El sistema distributivo depende, naturalmente, del sistema productivo; pero no totalmente. La distribución es un segmento de la realidad social que goza de una relativa autonomía. En muchas sociedades con una estructura de producción dominante capitalista encontramos, con relativa frecuencia, pequeños empresarios, relativamente pobres, y más señores feudales que nadan en riquezas.

Esta relativa independencia del sistema de distribución de los bienes sociales (3)—el sistema de participación en estos bienes sociales no es más que la otra cara de la misma moneda—lleva consigo la autonomía de la conciencia de los miembros de la sociedad frente a dicho sistema, es decir, de la conciencia social.

Según esto, podemos definir la conciencia social como el sistema de orientación normativa o de la acción de participación que nace y se desarrolla en individuos y grupos frente a la realidad de la distribución y la participación en los bienes sociales.

Este tipo de conciencia—la conciencia social—es la que constituye de hecho el objeto de investigación de la mayor parte de los estudios americanos cuando pretenden darse como objeto las clases sociales en términos diferentes de los de la simple estratificación social objetiva. («Wen social status is determined by a synthetic ranking scale, studies of social stratification will be concerned with social consciousness. This indeed is the way in which American investigators into the system of social class are as rule concerned») (4).

La calidad científica de tales estudios puede ser discutida. Al menos podemos sacar de ellos la conclusión siguiente: La conciencia social constituye un conjunto de elementos suficientemente autónomo en su funcionamiento como para constituir un verdadero objeto de estudio científico.

Frente a esta conciencia social que acabamos de definir, la conciencia obrera se define por esta característica diferencial: la primera tiene que ver con el sistema de participación en los bienes sociales; la segunda, con el sistema de las relaciones de producción.

1.11. La conciencia productiva

El sociólogo francés A. Touraine, en su libro «La conscience ouvrière», se da, naturalmente, como objeto de análisis la conciencia obrera. Sin embargo, si leemos a fondo su libro, observamos que no nos habla de la conciencia obrera, sino de la conciencia que podríamos llamar productiva o trabajadora, es decir, de la conciencia de los trabajadores frente al trabajo.

Para convencernos de ello tomemos unas citas en las que establece el principio a partir del cual construye su objeto y lleva a cabo su análisis.

«La conciencia obrera no es la percepción de una situación profesional o económica, sino el sentido de esta situación, definido en referencia a las

(3) Los bienes sociales no son exclusivamente «materiales» (bienes de consumo), sino también «espirituales» (cultura, responsabilidad, prestigio).

(4) S. Ossowski: *Class structure in the social consciousness*, London, 1967 (2). Routledge and Kegan Paul, pág. 56.

exigencias fundamentales del trabajador, es decir, su referencia a la definición social del trabajo, creación de obras y control de las mismas» (5).

«La conciencia obrera... es el sentido que tiene para el trabajador un estado determinado de relaciones entre el hombre y sus obras» (6).

«Analizar la conciencia obrera es definir un sistema de reivindicaciones, es decir, no sólo las quejas formuladas contra los que detentan el poder y la riqueza, sino también, y en primer lugar, la conciencia de la función realizada por el trabajo mismo» (7).

Una vez planteado el principio de análisis de la conciencia obrera en función del trabajo («creación y control de obras»), Touraine establece—nada más lógico—una tipología de la misma en función de la evolución de lo que él llama sistema de trabajo (8).

La conciencia de clase no se da más que en el sistema de trabajo que se sitúa a medio camino entre el sistema profesional y el sistema técnico. La conciencia obrera correspondiente al sistema profesional de trabajo (9) no lo es aún; la que corresponde al sistema técnico deja ya de serlo. Por otra parte, como nos encontramos (en los países desarrollados) en una etapa de desarrollo en la que el sistema técnico se extiende cada vez más, la conciencia obrera de clase tiende a desaparecer en la medida de su extensión.

El concepto de conciencia obrera de A. Touraine y el análisis que acerca de la misma él lleva a cabo son susceptibles de algunas críticas:

1. En primer lugar, acerca del concepto mismo de conciencia obrera.

La conciencia obrera no puede ser otra cosa que la conciencia del obrero. Ahora bien, el obrero se define por el lugar que ocupa en las relaciones de producción y no por el trabajo que realiza (por más que el obrero ocupe su lugar en las relaciones de producción trabajando). La conciencia de la que habla Touraine, más que conciencia obrera, habría que llamarla conciencia «trabajadora» o productiva.

2. La perspectiva bajo la cual Touraine lleva a cabo su análisis acerca de la conciencia obrera es, sin duda, válida. Sin embargo, si uno se da como principio de análisis el sentido dado por el trabajador a su trabajo, no debe encerrarse para el estudio de la conciencia obrera—es decir, «trabajadora»—en el cuadro del sistema de producción capitalista. La materia de análisis debe extenderse hasta donde se extiende el trabajo: trabajo de los funcionarios, trabajo de los agricultores, trabajo en los países socialistas...

Si se delimita el análisis voluntariamente al trabajo dentro del sistema capitalista de producción, a fin de no multiplicar demasiado el número de variables independientes, habrá que hacerlo explicitándolo. De otro modo, se introduce una cierta ambigüedad en el análisis.

(5) *La conscience ouvrière*, París, 1966, Ed. du Seuil, pág. 185.

(6) *Op. cit.*, pág. 124.

(7) *Op. cit.*, pág. 124.

(8) Ver su libro *L'évolution du travail ouvrier chez Renault*, París, 1960, Ed. CNRS.

(9) El sistema profesional es aquel en el que el trabajador se enfrenta con una máquina que él maneja y domina. El sistema técnico corresponde, más o menos, a la etapa de automatización.

3. Touraine emplea el concepto de trabajo en un sentido polivalente, que se presta a confusión.

A veces parece usarlo en el sentido más corriente, es decir, en tanto que trabajo productivo («creación de obras»). Otras veces parece usarlo en un sentido más amplio y comprensivo, que significa, al mismo tiempo, creación de obras y creación de valores.

Es probable que sea esta polivalencia confusa la que le lleva a situar en el mismo nivel de análisis dos niveles perfectamente diferenciados: el que tiene como objeto el trabajo y el que tiene como objeto el sistema de poder social.

La conciencia obrera—dice Touraine—está constituida por tres elementos: «En primer lugar, la conciencia en sí, el sentimiento de aportar un factor de producción esencial: el **trabajo**. En segundo lugar, la conciencia del otro de los adversarios. En último lugar, la conciencia de la sociedad, la **concepción de la organización social como sistema de poder**, controlando la utilización del trabajo y la repartición del producto» (10).

No se pueden confundir de ese modo dos dominios tan diferentes. El modelo cultural, para expresarse como lo hace el mismo Touraine hoy en día, nacido en la conciencia a partir de, en y frente a la experiencia de trabajo, puede no tener nada que ver con el modelo cultural construido a partir de, en y frente al sistema de poder social. Sus lógicas internas—estructurales—pueden no entrar en absoluto en el mismo cuadro. El método accionalista, del que Touraine dice que sirve para analizar la conciencia obrera, es aplicable a estos dos segmentos diferentes de la realidad, pero no al mismo tiempo.

Una vez definidos—de-limitados—los conceptos de conciencia social, conciencia «trabajadora» o productiva, pasamos a definir, en contraposición a ellos, el de conciencia obrera.

1.12. La conciencia obrera

La conciencia obrera no es, pues, la conciencia nacida a partir de, en y frente a la práctica vivida de la participación en los bienes sociales. Ni es tampoco la conciencia nacida a partir de, en y frente a la práctica del trabajo.

La conciencia obrera es la conciencia nacida a partir de, en y frente a la práctica vivida de las relaciones sociales que tienen como base las relaciones de producción («rapports de production») capitalistas (11).

La conciencia obrera es la conciencia del obrero en tanto que obrero, es decir, en tanto que momento del proceso de producción capitalista.

(10) *La conscience ouvrière*, pág. 311. Subrayado por nosotros.

(11) En el original francés habíamos distinguido entre «rapports de production» y «relaciones sociales» habidas en el cuadro de los «rapports de production». Situábamos a éstos a un nivel estructural absolutamente inintencional. Las «relations sociales», a un nivel exterior; las «relations sociales» son vividas conscientemente. En español no tenemos más que un término para traducir «rapports» y «relations», que es el término «relaciones»; a fin de expresar de alguna manera la distinción que habíamos hecho en francés, cuando usemos el término español «relaciones» en el sentido de «rapports», pondremos entre paréntesis el término francés.

El obrero no se define como un en-sí, como si fuera una especie de esencia filosófica rara. El obrero no se define más que en la relación («rapport») capital-obrero. El obrero no existe más que porque existe el capital. Lo mismo que el capital en cuanto tal no existe más que porque existe el elemento obrero.

La actividad del obrero es, sin duda, el trabajo; pero no es el trabajo lo que le define como obrero. El obrero es siempre un trabajador; el trabajo es el medio a través del cual el obrero existe frente al capital. Si el obrero no trabajara, no sería obrero. El trabajo constituye, incluso, el lazo real que une al obrero y al capital.

A pesar de todo ello, el obrero no es tal por este trabajo que constituye su actividad, sino en y a través de su relación («rapport») con el capital (12).

No se puede concebir un obrero que no sea trabajador. Sí se puede concebir un trabajador que no sea obrero: bastará con suprimir el elemento «capital» de la relación («rapport») obrero-capital para que el elemento «obrero» desaparezca al mismo tiempo. En los países socialistas, en los que el sistema de producción capitalista ya no existe, hay trabajadores, pero no «obreros», por no haber «capital». Tal como es concebido dentro del sistema de producción capitalista.

Dentro de este cuadro teórico, la conciencia obrera encuentra un significado preciso. **La conciencia obrera es la conciencia de los individuos que ocupan la posición «obrero» en las relaciones («rapports») de producción capitalistas frente a las relaciones sociales producidas por y en esas relaciones («rapports») de producción.**

Con la definición del concepto de conciencia obrera hemos dado el primer paso en un trabajo científico. Nos queda por dar el segundo: la construcción del objeto conciencia obrera. Un segmento de la realidad humana no es objeto científico por el simple hecho de existir. Es preciso que posea, además, cierta autonomía en su funcionamiento interno. Vamos a intentar demostrar que esta autonomía existe en el segmento de la realidad social del que nos ocupamos.

2. LA CONCIENCIA OBRERA, OBJETO CIENTIFICO

En la definición de la conciencia obrera que acabamos de establecer (conciencia obrera = conciencia del obrero en tanto que obrero) hemos dicho que la conciencia obrera nace frente a las relaciones sociales nacidas de las relaciones («rapports») de producción, y no frente a estas mismas directamente. La razón es la siguiente: la estructura de las relaciones («rapports») de producción existe, funciona a un nivel inconsciente.

Una experiencia inmediata de la relación («rapport») capital-obrero comportaría por parte del elemento obrero, siempre y en todo lugar donde se dieran las relaciones («rapports») de producción capitalistas, la conciencia de clase.

(12) Como puede verse, empleamos el concepto «obrero» en un sentido casi igual al de «fuerza de trabajo», de Marx. Marx distingue esto, «fuerza del trabajo», de su «manifestación exterior», su afirmación, su realización, que es el «trabajo». (*Le capital*, I, I, París, 1969, Ed. Garnier-Flammarion, pág. 133.)

cosa que no sucede así. Respecto a las relaciones («rapports») de producción, uno puede tener ciencia, pero no conciencia (13).

Lo que el obrero ve y vive en la práctica cotidiana son las consecuencias de esas relaciones («rapports») o, para hablar de un modo más o menos estructuralista, las apariencias—apariencias reales—de las mismas. Apariencias que se llaman beneficio del capital, salarios, dureza en el trabajo, sindicación... Y en primer lugar siempre, patronos (empresarios, dirección, capitalistas) y obreros. Patronos y obreros se encuentran en todos los lugares de la producción.

La conciencia obrera nace a partir de, en y frente a estas apariencias, organizándolas al mismo tiempo unas con relación a otras. Esta organización que realiza la conciencia obrera de las apariencias no es intencional ni voluntaria. Sigue una lógica que le es propia y que es inconsciente (14). Una vez puesto («pose») un elemento-apariencia de cierta manera, los demás elementos se ven situados frente a él dentro de un mismo conjunto. La organización de los elementos-apariencia es más que una organización, es una estructuración.

La conciencia obrera no organiza o, mejor, no estructura los elementos-apariencia según un solo modelo, sino según diversos modelos (15).

2.1. Los modelos de conciencia obrera

No basta con afirmar la existencia de estos universos cerrados funcionando según una lógica propia e inconsciente, que serían los modelos de conciencia obrera. Es preciso aún mostrarlo. Por otra parte, mostrarlo es el único modo de validar las proposiciones teóricas hechas a propósito del objeto que tratamos.

De todos los elementos-apariencia de las relaciones («rapports») de producción frente a las cuales se constituye la conciencia obrera, hay dos que son como el eje, en torno a cuya estructuración encuentran un significado particular todos los demás. Uno es el elemento que llamaremos «patrón», el otro el elemento que llamaremos «obrero». Los dos nos hacen pensar en los elementos de la estructura de las relaciones («rapports») de producción de los que hablamos antes (capital-obrero). Sin embargo, no hay que olvidar que no son lo mismo: ahora nos encontramos en el nivel de las apariencias de estas relaciones y de la estructuración que de las mismas encontramos en la conciencia obrera.

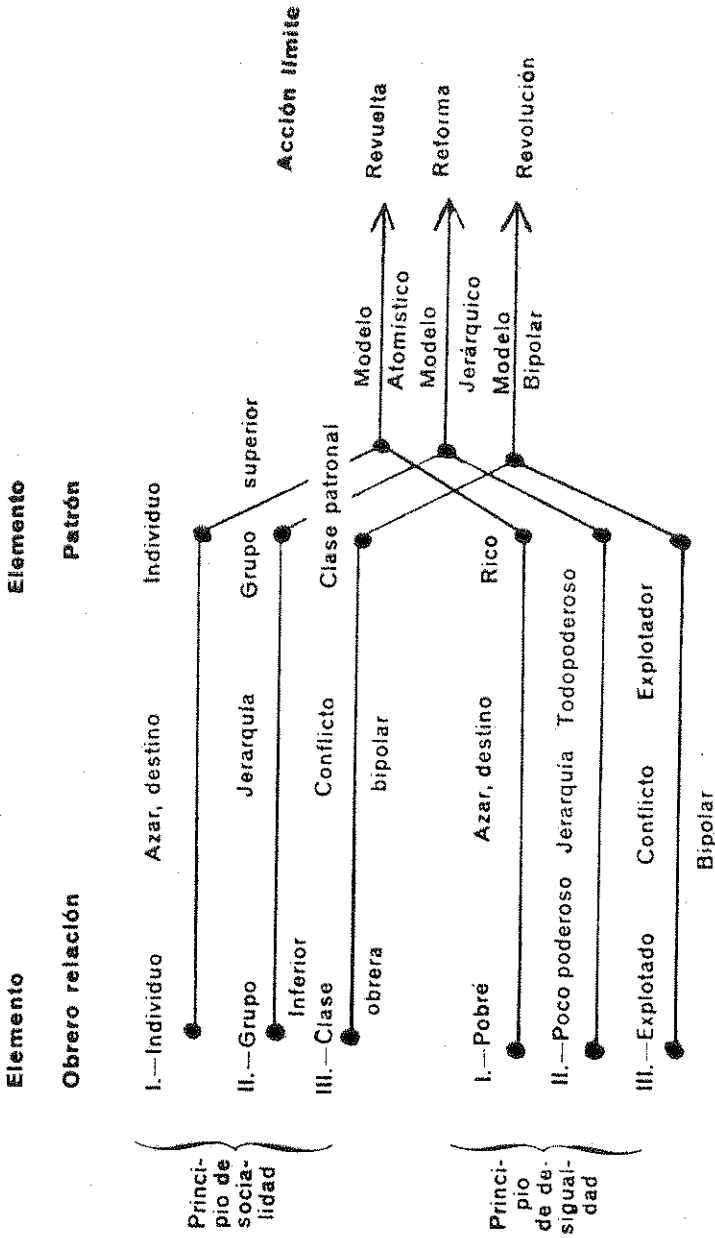
Todos los demás elementos-apariencia (beneficio del capital, salario, huelgas...) adquieren un sentido, un significado dentro de la conciencia obrera en función de la configuración de los dos elementos axiales.

La estructuración del elemento-patrón, del elemento-obrero, puede darse según tres modelos diferentes. Helos, en esquema, en la página siguiente.

(13) Ver Godellier, en «Temps Modernes», nov. 1966, núm. 256, pág. 830.

(14) Esta afirmación de la inintencionalidad de la estructuración de las apariencias sociales por parte de la conciencia obrera no se halla en contradicción con lo que hemos dicho antes de que las relaciones («relations sociales») se situaban a un nivel consciente. La experiencia de estas relaciones es vivida conscientemente, pero la estructuración de las mismas en la conciencia obrera es perfectamente inconsciente.

(15) En el fondo de la lógica estructuradora de estos modelos encontraríamos «el pensamiento inconsciente», «la actividad inconsciente del espíritu» y el mismo espíritu humano—«el huésped no invitado», de los que habla C. Lévi-Strauss. Cf., por ejemplo, *Anthropologie structurale*, París, 1958, Ed. Plon., cap. «Linguistique et anthropologie».



La conciencia obrera organiza los dos elementos axiales que la estructuran según dos principios diferentes: el de socialidad y el de desigualdad. Según el principio de socialidad, los dos elementos se hallan estructurados en función del modo como el obrero vive las relaciones laborales en tanto que socio. Según el de desigualdad, en función del modo como el obrero vive las relaciones laborales en tanto que ser diferente.

La existencia de dos principios diferenciales no nos da sus modelos diferentes de conciencia obrera. Los modelos establecidos por cada principio se corresponden paralelamente:

- I. Individuo-pobre — Individuo rico
- II. Grupo-poco poderoso — Grupo-todopoderoso
- III. Clase obrera-explotada — Clase patronal-explotadora

El primer modelo estructura sus elementos según una lógica de azar, de suerte. El segundo, según una lógica de escala, de jerarquía. El tercero, según una lógica de conflicto bipolar.

Por **acción límite** entendemos la posibilidad máxima de desarrollo a la que puede llegar cada modelo sin dejar de ser él mismo. La acción límite tiene la propiedad de explicitar plenamente la lógica de los mismos. En el primer modelo, que hemos llamado «atomístico», la lógica de su funcionamiento interno puede ir hasta la revuelta. En el segundo—modelo jerárquico—, hasta la reforma, y en el tercero—modelo bipolar—, hasta la revolución.

2.10. Modelo atomístico

La lógica que preside y unifica los elementos de este modelo es la lógica de la suerte. Unos han tenido suerte en la vida y son patronos, empresarios. Otros no la han tenido y se han quedado en obreros. Nada serio ni verdaderamente significativo se puede hacer frente a esta situación. Ella viene dada, determinada desde fuera. La suerte se llama también frecuentemente destino. Uno puede rebelarse si quiere contra él, pero, se rebele o no, las cosas no por eso cambiarán fundamentalmente.

En el conjunto de los individuos que toman parte en la producción no hay orden racional alguno. Favorecido o condenado por la suerte, cada uno se encuentra solo con esa suerte que le ha tocado. El conjunto está compuesto por una serie de átomos—individuos—cada uno de los cuales sigue una trayectoria, su trayectoria. El parecido de las trayectorias no es más que una nueva coincidencia.

La conciencia obrera atomística es una conciencia sin proyecto. Para ella el tiempo es una realidad discontinua, rota. Ahora sucede una cosa (a), luego otra (b) y más tarde ocurrirá otra (c), o (c) no ocurrirá nunca porque antes se haya visto precedida por (b), (a). El «no puede hacerse nada», que se oye a veces en la boca de algunos trabajadores no es la conclusión de un análisis más o menos reflejo, sino, más que nada, un pre-judicio.

Al atomismo general de los elementos de la conciencia obrera corresponde una definición cuantitativa, objetivista, de la desigualdad en el interior de las relaciones sociales de la producción. La desigualdad existe ciertamente, pero

esta desigualdad no es inter-relacional, de modo que la situación de unos sea explicada por aquella en que se encuentran otros. Unos ocupan un lugar y son ricos y patronos, otros ocupan otro y son pobres y obreros. Eso es todo.

Todos los demás elementos de la conciencia obrera atomística (acciones reivindicativas, organizaciones obreras, salario...) entran a formar parte del conjunto atomístico en función de la relación axial entre el elemento-patrón y el elemento-obrero que acabamos de mostrar.

Las acciones reivindicativas realizadas conjuntamente por los trabajadores no son las acciones de un grupo que es algo en tanto que grupo, sino de un grupo de individuos adicionados que buscan en una unión voluntaria y pasajera la fuerza que ha de traer una mejora de la suerte de cada uno de ellos. Además estas acciones son solitarias, exclusivamente tácticas, ninguna de ellas entra en el cuadro de una serie que suponga de alguna manera una estrategia reivindicativa.

El sindicalismo o no sirve para nada o no tiene más misión que la de unir cierto número de individuos marcados por la misma suerte, a fin de defenderse contra ella dentro de los límites que esa suerte pueda ofrecer.

La acción límite concebible dentro de este tipo de conciencia es la revuelta. La revuelta nace cuando se unen la ausencia de proyecto y el «no poder aguantar más». Una muestra clara de este tipo de acciones la tenemos en muchas de las revueltas campesinas andaluzas del primer tercio de siglo. En la mayoría de los campesinos participantes en las mismas se conjugaban una conciencia de destino («a aquer que nace pa pobre de na le sirve er talento», citado por J. Díaz del Moral. **Historia de las agitaciones campesinas andaluzas**, Ed. Alianza, página 31) y el sentimiento de no poder aguantar más la opresión.

2.11. Modelo jerárquico

En este modelo, la conciencia obrera estructura sus elementos según una lógica jerárquica. Los individuos participantes en el proceso productivo constituyen todos ellos una especie de escala. El elemento-patrón se halla en la cumbre. El elemento-obrero, en los escalones inferiores. Entre la cumbre y el último escalón existen otros escalones ocupados por otros tantos grupos específicos de trabajadores.

Porque la escala no es de individuos, sino de grupos. Desde el momento en que la conciencia obrera se halla estructurada según un orden, este orden es por lo menos grupal. La división de los grupos que ocupan los diferentes escalones es hecha en función de las capacidades productivas de los mismos, lo cual suele coincidir con los diversos niveles de calificación profesional.

La desigualdad que implica una jerarquía de grupos laborales es una desigualdad, en último término, de poder (poder en el sentido weberiano). Cada grupo tiene cierto poder social sobre los demás, pero quienes más poder tienen son los que ocupan los escalones superiores. El mayor poder se halla en el grupo patronal.

Uno de los aspectos del poder intergrupal es su traducción en términos monetarios: a más poder, más ganancia. A la escala de poder corresponde una escala de salarios, sueldos, beneficios.

De grupo a grupo se puede pasar a través del esfuerzo personal, pero lo normal es que el aumento de poder (y, consecuentemente, de salario) frente a los demás y especialmente frente al grupo patronal sea el resultado de una acción de grupo: por ejemplo, el resultado de una huelga.

El sindicato es el instrumento que los grupos laborales se dan para:

- 1) Establecer las reglas de la jerarquía de poder de los grupos no patronales.
- 2) Oponerse a un exceso de poder (y de beneficio) de éstos.

De todos modos, ninguna acción obrera dentro del modelo jerárquico de conciencia obrera tendrá como objetivo la destrucción de la jerarquía en cuanto tal. La acción límite concebible es lo que llamamos la reforma. La reforma no destruye nunca una cosa para construir otra en su lugar. La reforma, aunque sea la reforma, arregla lo que existe, a fin de hacer que las diferencias dentro de la jerarquía no sean saltos escandalosos.

2.12. El modelo bipolar

La lógica estructural de este modelo es a la vez bipolar y de conflicto. El modelo bipolar de conciencia es el que recuerda más de cerca la estructura de las relaciones («rapports») de producción descubiertas, mostradas por la ciencia social en el sistema de producción capitalista.

El elemento-patrón y el elemento-obrero se hallan unidos aquí por una relación de ruptura y de oposición dicotómica. Por un lado, el patrón; por otro, el obrero. No existe posibilidad alguna para que los obreros se conviertan en patronos ni los patronos en obreros; no son los patronos ni los obreros quienes entran aquí en juego, sino el conjunto obrero y el conjunto patrón.

La lógica de conflicto dicotómico bajo el principio de socialidad implica una división laboral en dos grupos, que son dos clases: la clase obrera y la clase patronal. La desigualdad en las relaciones sociales adquiere en este modelo un significado muy distinto del de la jerarquía de poder o de la serie casual de riqueza y pobreza: la desigualdad que diferencia ahora el elemento-patrón (patronado, clase capitalista) y el obrero (clase obrera) (16) se llama explotación. En función de ella, los elementos axiales opuestos se convierten en elemento explotador y elemento explotado.

Entre explotadores y explotados no existe posibilidad de acuerdo definitivo. El conflicto entre ellos puede parecer a veces (exteriormente) inexistente; a pesar de ello, tarde o temprano vuelve a aparecer y a manifestarse. Además, es un conflicto inevitable: los patronos necesitan a los obreros; los obreros, mientras los patronos existan, necesitan de éstos.

Para el modelo bipolar de conciencia obrera, la huelga es una de las manifestaciones más clara y precisa de ese conflicto inevitable e irremediable mientras haya patronos y obreros. El sindicato es el instrumento que se da la clase obrera para triunfar en el mismo; es un «sindicato de clase».

Los aumentos de salario no son nunca concedidos: son siempre arrancados por la lucha.

La acción límite de este modelo de conciencia obrera es la revolución. La revolución consiste en la supresión de uno de los dos elementos axiales: el elemento-patrón. Con ella terminaría la lucha de clases y la explotación. Esta acción límite tendría también como consecuencia el fin de la estructura de producción creadora de las relaciones («rapports») sociales que se hallan en el origen de la conciencia obrera, y, por lo tanto, el fin de la conciencia obrera en cuanto tal.

Acabamos de dar el segundo paso en el estudio sociológico de la conciencia obrera: el de la construcción del objeto «conciencia obrera».

En realidad no hemos hecho más que esbozarla. Habría que haber profundizado y desarrollado mucho más los tres modelos de la conciencia obrera en lo que concierne a los elementos que hemos llamado axiales como en lo que concierne a los demás elementos organizados en función de ellos.

A pesar de estas lagunas importantísimas, creemos que con la construcción del objeto «conciencia obrera» hemos planteado un verdadero problema sociológico respecto a un segmento de la realidad social que consideramos fundamental. Lo cual ya es algo. Es preciso que los sociólogos lleguen a convencerse que no porque un segmento de la realidad social exista es sin más objeto de ciencia social.

Después de haber definido la conciencia obrera y después de haber construido el objeto sociológico de lo definido, el trabajo del científico habría de dar los siguientes pasos:

1) Mostrar que el objeto construido es verdaderamente estructural y, por lo tanto, real. Para ello habrá que ver si verdaderamente da cuenta «de todos los hechos observados» (17) e integrantes de la conciencia obrera.

2) Determinar los factores sociales que influyen en cada uno de los modelos establecidos.

3) Precisar las condiciones y los modos de paso de un modelo a otro.

4) Estudiar la interacción (contradictoria o no) entre los diversos modos estructurales de la conciencia obrera y otras estructuras de conciencia.

Pero hemos dicho al principio que íbamos a detenernos en la construcción del objeto y eso está—más o menos bien—hecho.

(16) El modelo bipolar de conciencia obrera es el que recibe normalmente la apelación de «conciencia de clase».

(17) Levi-Strauss: *Anthropologie structurale*, París, 1958, Ed. Pion, pág. 306.